

Directivos

Palabra de Jack Welch

Elegido el ejecutivo del siglo XX, tras más de 20 años al frente de General Electric, y con 81 años, sigue teniendo recetas para los líderes digitales

PAZ ÁLVAREZ Madrid

Durante más de dos décadas dirigió la multinacional estadounidense General Electric (GE), desde donde dibujó las líneas del liderazgo moderno. Fue considerado el directivo por excelencia del siglo XXI, y aún hoy cuando Jack Welch, de 81 años, habla, se sigue haciendo el silencio. Continúa estando en activo, impartiendo un MBA y ofreciendo consejos a

Jack Welch, expresidente de General Electric y coautor de *El MBA para la vida real*.

las nuevas generaciones de ejecutivos. "Yo sigo aprendiendo, y ha sido en los últimos diez años cuando más he aprendido", señala Welch, en el libro *El MBA para la vida real* (Empresa Activa), escrito junto a su esposa Suzy Welch, donde defiende un nuevo modelo de liderazgo "holístico", que define como la "incansable búsqueda de la verdad y el incansable fomento de la confianza".

Porque una de las primeras recomendaciones que ofrece a la clase ejecutiva es que siempre se pongan en el lugar de la gente. "¿Hay algo peor que un jefe pomposo y engreído que se pasea arriba y abajo como un mariscal de campo, ladrando órdenes a sus ayudantes? Los mejores líderes son aquellos a los que les importa más el equipo que ellos mismos". Y son los que dan sentido precisamente a todo ese plantel de profesionales que trabajan en la empresa. "Se encargan de explicar, de manera incansable: 'Vamos hacia allí. Por tal y tal motivo. Así es como vamos a llegar. Así es como encajas tú. Y esto es lo que vas a ganar con todo esto'".

Pero además debe ser quien aparte del equipo a todos aquellos que bloquean la puesta en marcha de los planes de acción, de aquellos que se resisten al cambio o de los que viven obsesionados con los procesos. "Un buen líder debe dar rienda suelta a la generosidad de corazón y de cartera. Los mejores, los más eficaces y los que más ad-

miración despiertan comparten una característica bien marcada: les encanta dar aumentos de sueldo", señala Welch.

Otra característica importante que distingue a un buen directivo es saber generar un buen ambiente de trabajo, o lo que es lo mismo, conseguir que la gente se divierta con lo que hace. Es una manera de aumentar la productividad, como también lo es decir siempre la verdad. "A la gente hay que contarle dónde están y sobre todo cómo pueden mejorar, cómo va el negocio y de los retos que se plantean de cara al futuro". Porque lo que se debe perseguir, según el veterano ejecutivo, es que cada reunión

Liderar se tiene que basar en dos conceptos simples: verdad y confianza

consistente en "buscar y buscar la verdad".

Por tanto, insiste Welch, la verdad es la esencia del liderazgo, pero tampoco se conseguirá esta si no hay confianza. Para fomentarla hay que "cubrir las espaldas a la gente precisamente cuando se caen de espaldas y con todo el equipo". Otro truco para ganar una reputación como persona íntegra es sencillo, pero complicado, muchas veces, de aplicar: atribuir siempre la propiedad de las ideas a su legítimo creador. Así de simple, liderar con verdad y confianza.

¿Se acabó el de 9 a 5 en la oficina?

No se puede liderar una organización sin que la gente esté presente, afirma Jack Welch, que tampoco defiende el modelo "de todo el mundo en la oficina de 9 a 5". Porque "los empleados virtuales son una realidad y seguirán siéndolo". ¿Qué puede hacer un direc-

tivo para que la gente que tiene por ahí dispersa siga centrada en el terreno de juego? "Utilizar todas las herramientas a su alcance para maximizar la socialización, esas interacciones que garantizan que la cultura y el espíritu de empresa, valores y comportamientos, se apliquen y transferían".

ARTE

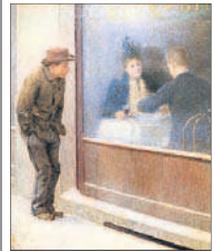
Una muestra de pintura moderna en Mapfre

P. Á. Madrid

La Fundación Mapfre inaugura la exposición *Del divisionismo al futurismo*, que escoge una selección de obras de arte italiano, que plantea cómo desde el divisionismo y el estudio de la luz y el color, los pintores de ese país encuentran un camino que desemboca de forma natural en las vanguardias del siglo XX.

La exposición, organizada en colaboración con el Mart, Museo di arte moderna e contemporanea di Trento e Rovereto, presenta alrededor de 78 obras, en las que se examina la relación entre el divisionismo y el futurismo, dos movimientos que definen el nacimiento de la pintura moderna en Italia.

El divisionismo es un movimiento autónomo, que entiende las nuevas investigaciones sobre la luz y el color y la división de los tonos como



Reflexiones de un hambriento, de Emilio Longoni.

un medio, y no como un fin, sometido al mensaje de la obra. En cuanto a los contenidos, reflejan las condiciones de vida de las clases más desfavorecidas. Así lo hacen las obras de pintores como Giovanni Segantini o Giuseppe Pellizza da Volpedo.

La fuerza revolucionaria del lenguaje divisionista sentará las bases para el nacimiento del futurismo, que irrumpe con fuerza en el panorama del arte italiano en 1909 de la mano de Filippo Tommaso Marinetti, para convertirse en uno de los movimientos de vanguardia por excelencia. La nueva estética fundada en la exaltación del progreso y el dinamismo de la vida moderna es seguida por Umberto Boccioni, Carlo Carrà o Luigi Russolo y Gino Severini. Del 17 al 5 de junio, en el paseo de Recoletos, 23.